EL LIBRO DE LEVITICO

Introducción

Los libros Génesis y Éxodo son de una importancia fundamental para la fe. El Génesis relata la creación del mundo y los orígenes del pueblo elegido. El Éxodo describe la liberación de la esclavitud de Egipto y el verdadero nacimiento del pueblo de Dios al celebrar la pascua y pasar por el Mar Rojo. Ambos libros nos hablan de alianzas. En el Génesis la alianza de Dios con Abrahán y en el Éxodo la alianza con Moisés y con todo el pueblo. Esta alianza está ligado a la ley que Dios entregó a Moisés.

Los otros tres libros del Pentateuco retoman estas ideas. En el Levítico encontramos muchas prescripciones legales. El libro de los Números obtiene su nombre del censo de los israelitas que describe en los primeros capítulos. “Deuteronomio” significa “segunda ley”, en varios discursos Moisés recuerda una vez más la ley a los israelitas, insistiendo sobre todo en el Dios único y el culto centralizado. Es decir, los tres libros constan básicamente de textos legales. De ahí se explica mejor por qué los judíos llaman a todo el Pentateuco “Torá” que significa: “Ley”.

Vamos a dedicarnos este mes a conocer algunos textos escogidos del libro Levítico

1a Semana. “Sean santos porque yo, el Señor, su Dios, soy Santo” (Lv 19, 2)

Notas de referencia.
Lectura bíblica: Levítico 11,1-8 - Hechos 10, 9-16; Mc 7,19

El Levítico tiene muchas prescripciones, no solo sobre el santuario y las fiestas litúrgicas, sino también sobre la vida cotidiana, la vida familiar y especialmente sobre la comida. Con esto el Levítico insiste en que somos llamados a “santificar” todos los ámbitos de la vida, somos llamados a ser “santos”, “sean santos porque Dios es santo”.

Conocemos las afirmaciones que la carne de cerdo es impura, igual todo lo que tiene que ver con sangre es impuro. Hoy en día tenemos que leer estos textos desde la óptica del Nuevo Testamento. En Hechos de los Apóstoles Dios enseña a Pedro que ya no hay animales impuros. Jesús mismo había enseñado que nada de lo que entra en la boca hace impuro al ser humano, sino lo que sale del corazón. “Con esto Jesús declaró puros todos los alimentos” (Mc 7,19).

La tarea de santificar la vida cotidiana gana una nueva dimensión. Lucas traduce la llamada del Levítico de ser santo porque Dios es santo, con las palabras: "Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso" (Lc 6,36). Sobre la comida pura e impura podemos leer en Lucas 11,39-41 lo que Jesús dice: *«¡Bien! Ustedes, los fariseos, purifican por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña y maldad. ¡Insensatos! el que hizo el exterior, ¿no hizo también el interior? Den más bien en limosna lo que hay adentro (de la copa y del plato), y así todas las cosas serán puras para ustedes."* Con esto Jesús establece una nueva ley que hace puros los alimentos, la ley de la misericordia y del compartir.

Preguntas de Reflexión:

1. ¿Qué significa para nosotros "ser santo, porque Dios es santo"?
2. ¿Cómo podemos entender hoy las prescripciones del Levítico sobre los alimentos?
3. ¿Cómo podemos santificar todas las dimensiones de nuestra vida?

2ª Semana. Los sacrificios y el chivo expiatorio

Notas de referencia.
Lectura bíblica: Levítico 16,11-16 – Hbr 9, 11-14

La primera parte del Levítico describe los sacrificios que después se realizarán en el templo. Hay sacrificios de acción de gracias. Así, después de cada cosecha se lleva una ofrenda como sacrificio en acción de gracias a Dios. Hay sacrificios de alabanza y sacrificios de comunión. Y hay sacrificios de expiación con los cuáles el ser humano pide perdón a Dios. En el capítulo 16 se describe el rito del gran día de la reconciliación (Yom Kippur en hebreo). Es el único día del año que el Sumo Sacerdote puede entrar al Santísimo del templo, a la "segunda tienda". Ahí lleva la sangre de un novillo por sus propios pecados y después la sangre de un chivo para expiar los pecados del pueblo.

El Nuevo Testamento alude a este rito varias veces, lo más explícitamente lo hace la Carta a los Hebreos. Queda claro que a pesar del gran deseo de expiar, el ser humano no puede de verdad expiar su culpa. Solo Dios puede rehacer la historia y perdonar pecados. El ser humano con sus sacrificios quisiera subir al cielo para unirse a Dios, pero no puede; es Dios que baja del cielo para unirse al hombre. No será el hombre que se reconcilia con Dios a través de sacrificios, es Dios que reconcilia al mundo consigo entregando a su Hijo único.

Por esto vino Cristo para asumir los pecados del mundo y convertir la historia del pecado en la historia de la gracia. Él es el verdadero "chivo expiatorio" que muere por los pecados del mundo. Cristo es el verdadero sumo sacerdote que no ofrece algo, sino a sí mismo. En consecuencia, en el Nuevo Testamento ya no hay más sacrificio que la muerte de Cristo en la cruz, es este sacrificio de la entrega de su cuerpo y sangre lo que celebramos en cada Eucaristía.

Preguntas de Reflexión:

1. ¿Qué entendemos comúnmente por "chivo expiatorio"?
2. ¿Qué significado pueden tener para nosotros los *sacrificios*?
3. ¿Qué cambia con Cristo sobre los sacrificios del ser humano?

3a Semana. El año jubilar

Notas de referencia.

Lectura bíblica: Levítico 25,8-17 – Lucas 4,18-19

El año jubilar toma su nombre del Yobel, que es un cuerno-trompeta con el cual se anuncia su llegada. Es una ley realmente revolucionaria que cambia todo. Entre otras prescripciones hay que darles la libertad a los esclavos. La tierra comprada hay que devolverla, y a la misma tierra se le concede un tiempo de descanso. Detrás está la convicción que toda la tierra es propiedad de Dios, y nosotros solo la tenemos prestada. Tenemos que devolverla después de un tiempo – en este caso después de 50 años (7 x 7 + 1). Los esclavos recobran la libertad, porque también los seres humanos son propiedad de Dios.

Nos parece extraña la ley que ordena que no se debe trabajar la tierra, porque ella también tiene que descansar. Esta ley extraña gana un significado nuevo en nuestros días. ¡Cómo necesita la tierra en el día de hoy este descanso de la explotación por el ser humano! Es triste, que tuviera que llegar una pandemia para que la tierra pudiera descansar un poco…

Jesús retoma esta costumbre y anuncia en la sinagoga de Nazaret al inicio de su misión un año jubilar, un año de gracia y de perdón: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor."* (Lc 4,18-19 citando a Isaías 61,1s)

Preguntas de Reflexión:

1. ¿Qué significa hoy que el *Señor es el dueño de la tierra*?
2. ¿Cómo podemos colaborar para que la tierra pueda “descansar” más?
3. ¿Qué significado puede tener para nosotros hoy el año jubilar que anuncian tanto el Levítico como Jesús?